

La dosis de este medicamento es mayor en el Brasil, que la que se acostumbra prescribir en Europa. Los brasileños toman de veinte a sesenta granos de la raíz pulverizada, la tienen en infusión durante toda la noche en cuatro o seis onzas de agua, i por la mañana siguiente la beben en dos veces, i despues acostumbran a tomar una gran cantidad de un caldo lijero de gallina. Ordenan allí los médicos que mientras que el enfermo toma el emético, esté solo, en un cuarto oscuro, precavido de toda entrada del aire, echado en la cama o en la amaca, i ponen todo cuidado en precaver reciba incomodidad alguna, ni con el demasiado movimiento del cuerpo, ni con la ajitacion del espíritu, porque la esperiencia les enseñó frecuentemente, que aumentada la acción de las fuerzas vitales con la mas mínima irritacion, el organismo es acometido muchas veces de un eretismo universal pernicioso; i no faltan quienes aseguren, que los enfermos, por haber recibido incautamente una perturbacion estando vomitando, fueron atacados del trismo i otras enfermedades espasmódicas de varia índole, de accesos maníacos, i últimamente de hidropesía, i con particularidad de la anasarca o universal.

Estas son las noticias acerca del uso médico de la ipecacuana en el Brasil, de que me ha parecido necesario hablar, porque de ellas se infiere mas o ménos claramente cual sea el carácter de las enfermedades mas frecuentes en aquel pais. Mas aora vengo a tratar de las diversas especies de raíces, que, ademas de la jenuina, se usan con frecuencia en el Brasil, o que vemos mezcladas con ella i adulterándola a cada paso en el comercio, o bien dadas en su lugar. Es necesario ante todas cosas, advertir que la misma verdadera ipecacuana se presenta bajo diferentes formas, como ya notaron los celebres Richard i Merat, i cuyas diferencias dependen únicamente de la edad o del modo de secarla. Una de ellas, llamada por los célebres Richard i Merat *anillada gris-rojiza* (gris-rouge), i que el célebre Pelletier analizó

químicamente bajo el nombre de *ipecacuana gris* (gris), es la raíz todavía jóven, cubierta de una epiderma parduzca i casi trasparente en aquella edad, algunas veces ménos ñudosa, su corteza mas blanda, farinácea, con brillo ménos resinoso. Otra forma, que es la mas frecuente de todas en las boticas, es la descrita por el señor Richard bajo el nombre de *ipecacuana parda i negra*, bajo el de *anillada parda* por Merat i examinada por Pelletier bajo el de *ipecacuana parda* (brun); consta de raíces mas adultas, algo mas gruesas, y a veces con nudos i anillos mas notables; su epiderma mas gruesa, sombría, parda o negruzca, i su corteza mas dura i mas abundante de partículas resinosas. En esta variedad se encuentran frecuentemente las bases subterráneas de los tallos, del grueso de una pluma de paloma, averrugaditas, pero no anillado-acollaradas, que se estienden muchas veces a manera de ramos cundidores, a la distancia de muchos piés; son mas delgados que la misma raíz, i se distinguen principalmente, en que el hilo que corre por el centro de la corteza es casi dos veces mas grueso que esta, i que la corteza que las viste se separa formando surcos mucho menores. La variedad tercera, que llaman *gris-blanca* los señores Richard i Merat, está menos anillada, se encuentra mui rara vez en nuestras boticas mezclada con las otras, apenas se distingue de las anteriores, (en nuestro dictámen) sino por la desecacion mas precipitada, i por practicarse esta en lugares húmedos.

Alguna vez se encuentran en un mismo manojo muestras de la *ipecacuana parda* i de la *gris-rojiza*; i así es claro que la diferencia de los colores no depende de la diversidad del pais natal, como pensó el señor Merat, el cual aseguró que la primera era indíjena del Brasil, i la segunda del Perú. Ademas puedo asegurar que la raíz que se trae a Europa desde el Brasil, rarísima vez se adultera con la mezcla de otras; a lo ménos, yo ni uno solo hallé con mezcla de otra planta estraña, entre los muchísimos i grandes hazes

que examiné escrupulosamente de los remitidos desde las selvas a los puertos de San Sebastian i de Bahia : fenómeno que no estrañarán los que conozcan la sagacidad i esquisita perspicacia de sentidos de que están dotados los indios para discernir los seres de la naturaleza. Si algunas veces se hallan entre la ipecacuana del Brasil pedazitos de otras raizes, parece que pertenecen a la *Richardsonia escabrosa* (*Richardsonia scabra*) i a diferentes especies del jénero *Jonidio*, i de la familia de los helechos, de cuyas plantas hablarémos mas adelante.

§ 2.

Por lo que toca a las demas raizes eméticas, que se usan con mas frecuencia en el dilatadísimo imperio del Brasil, advertirémos ante todas cosas, que los brasileños comprenden bajo el mismo nombre de *ipecacuana*, *poaya* o *çipo* muchísimas raizes, i de índole mui diversa, cuya mayor parte solo es conozida por las mujeres que dicen saber curar las enfermedades, i llaman en el pais curanderas ; mas todas estas raizes ni tienen tanta virtud, ni tanta fama como la verdadera. Dan ademas el mismo nombre afamado de ipecacuana, &c. a toda raiz que por sí sola, o amaridada con otra cualquiera, tenga alguna virtud emética. Así no se estrañará que los brasileños cuenten bajo el nombre de eméticas raizes de eficacia mui diversa ; entre las cuales podrian llamarse mejor, unas sudoríficas, otras diuréticas i otras cardiacas. No por esto prometemos aumentar el caudal de medicamentos con tantos eméticos, cuantas son las plantas espontáneas del Brasil que nosotros conozemos, i están dotadas de la virtud emética.*

* El ilustre Mr. Lemaire-Lisancourt es el autor que dijo, (en el Bull. de la societ. philom. 1823, p. 127) al hablar de las plantas traídas del Brasil por el ilustre M. Aug. de St. Hilaire, que podian contarse hasta setenta i cinco plantas eméticas las

§ 3.

Los brasileños alaban mucho la *poaya* o sea la *ipecacuana blanca campestre* (*ipecacuana branca do campo*),

conozidas hasta el dia, i pertenecientes a las familias naturales de las Candilejeras (*Aristolochiæ*), Jalaperas (*nyctagineæ*), Giganteñas (*Acanthaceæ*), Campanilleras (*Convolvulaceæ*), matacaneras (*apocineæ*), euforbiaceas (*euphorbiaceæ*), amapoleñas (*papaveraceæ*), rosaceas (*rosaceæ*), legumbrosas (*leguminosæ*), granadilleras (*passifloræ*), calabazeñas (*cucurbitaceæ*), ortigueñas (*urticaceæ*), florecilleras (*flosculosæ*), violeteras (*violaceæ*), poligaleñas (*polygaleæ*) i granzeñas (*rubiaceæ*). Las plantas que yo conozco i están dotadas de la virtud emética en mayor o menor grado son las siguientes : de la familia de las lycopodaceas (*lycopodiaceæ*), el licopodio amazado i el selago ; de las melanteñas (*melantaceæ*), el quitameriendas otoñal ; los heléboros (*veratrum*) negro, blanco, verde i lobeliano : de las gamoneras (*asphodeli*) la escila marítima, de las lirieñas (*irideæ*), los lirios florentino o blanco, falsoacoro, i jermánico (o azul) : de las zarzaparrileñas (*smilaceæ*) la Paris quadrifolia (i acaso tambien la medeola virjínica ?) de las candilejeras, el asaro europeo i el canadense ; de las timeleñas (*thymeleæ*, el dafne mezereon i la dirca palustre : de las poligonosas (*polygoneæ*) el polígono avicular ; (i acaso la cocoloba ?) de las jalaperas, la boerhaavia peluda o hirsuta, i la pisonia fragante : de las crestagalleras rinantaceas (*rhinanteæ*) la verónica virjínica ; de las escrofulareñas (*scrophularinæ*) las graciolas oficial i peruana ; i la colceolaria alada : de las giganteñas la ruellia tuberosa : de las madreselveñas (*caprifolia*), el triosteo hojipasado i le hojiangosto ; de las viduñeras (*vites*), la yedra enroscada ; el sauco negro, i el yezgo : de las granzeñas, el cefaelis ipecacuana, mohoso, asmático, puníceo i el herbáceo ; las richardsonias escabrosa i emética ; las psichotrias emética, hojicordada, i azafranada ; la chiococca auyentasierras (*anguifuga*) i la hojiespesa la manetia hojiacorazonada i el exostema floribundo, i caribeo : de las matacaneras, la potalia amarga el strignos nuezvomica, el echites derecho ; el

cual hemos averiguado nosotros, que corresponde en parte a especies del género *Richardsonia*, i en parte a otras del

apocino androsemfelio, i la rawolfia vomitaria de Afzelius: de las asclepiadeas, (asclepiadæ), el cinanco alisado, el vomitorio de Lamark, que Retz llama ipecacuana, el tomentoso, el mauriciano de commerson i el vencetosigo: el secamone emético, el asclepias asmático, i la peripocla pestañosa; de las lobeliaceas (lobeliaceæ) las lobelias tupa, hinchada, sifilítica i florilarga; de las cinamomeras (meliaceæ), la guarea atrichiliada: de las ramneñas (rhamnæ), el acebo (ilex) vomitorio, i el ramno frangula: de las acruzadas (cruciferæ) el rábano cultivado: de las jeranieras (jeraniæ), la impaciente noetogues; de las ionidias (ionidia), el ionidio poligalojiento, tallicorto, hojaortigado (u ortigojiento), la violeta olorosa i la tricolor, llamada vulgarmente trinitaria; de las poligaleñas, las poligalas poaya, glandulosa i senega: de las gutíferas (gutiferæ) la garcinia cambogia: de las calabazeñas, la brionia dioica: de las granadilleras la pasionaria cuadrangular: de las euforbiáceas, las euforbias ipecacuana, corolade, oficinal, cyparisia, salvatica, latiris i tiraculli; el cazave o yatrofa curcas; los ricinos comun i el verde; la salvaderilla estalladora (ura crepitans) i el croton tiglio: de las siemprevivas (sempervivæ), el sedo acre: de las amapoleñas, la sanguinara canadense i el podofilo abroquelado: de las ranunculáceas (ranunculaceæ) la actea espigada: de las lineñas (lineæ) el lino catártico; i de las rosáceas la jillenia trifoliada (spiraea Lin.) i la estipulácea.

Podríamos aumentar fázilmente hasta el doble el número de estos eméticos, si contásemos como tales todos los medicamentos que escitan el vómito bajo una dispocion dada del estómago, pero que hallandose este completamente sano, no lo escitan a contracciones espasmódicas, aunque se tomen en gran cantidad. Vemos por esperiencia que los medicamentos aromáticos o estomáculos, i cualesquiera promueven el vómito, mas no por eso los calificamos con el nombre de eméticos, porque no obran de un modo específico en el estómago, sino que auxiliando la fuerza medicatriz de la naturaleza, auxilian igualmente para

jénero *ionidio* (*ionidium*). El célebre médico portugues don Bernardino Antonio Gomez, insigne por su copiosa erudicion, fué el primero que dijo, en su obra arriba citada, que la *poaya blanca*, o sea *ipecacuana blanca*, provenia de una especie del jénero *Richardia*, que aora llamamos *Richardsonia*, i creyendola especie nueva, la llamó *brasileña* (*Richardia brasiliensis*). Nosotros hemos cojido en el Brasil esta misma planta, i pensamos que estaba ya descrita anteriormente. Darémos aquí su carácter, i el de otra especie nueva, que se nos aseguró era un insigne emético.

arrojar las materias nocivas contenidas en el estómago. Este es el modo como a vezes pueden escitar el vómito la raiz de la *dorstenia contrayerba*, que está dotada de un principio aromático amargo, la yerba de la *vandelwa estendida* i las semillas de la coloquintida i del *tricosantes amargo*, que están provistas de sustancias amargas i del tanino. Ultimamente hai otros muchos medicamentos que jeneralmente escitan el canal intestinal, aumentando su movimiento i promoviendo las escreciones tanto por arriba como inferiormente, pero que obrando acia abajo con mayor seguridad i prontitud, no pueden contarse entre los vomitivos específicos; tales son por ejemplo, muchísimas euforbiáceas, como la tatrofa o lazare curcas, la euforbia cotinillojienia (*euphorbia cotinifolia*) i otras varias. Perteneze principalmente a la química poner en claro con nuevas indagaciones si puede fundarse el verdadero dianóstico de los eméticos en la presencia o ausencia de la sustancia, que se ha designado con el nombre de *emetina* o *principio emético*. Si con efecto, dada la presencia de dicho principio en un ser cualquiera, i administrado aun en dosis pequeñísima, se observase que produzia pronta i seguramente el vómito sin otros fenómenos de igual valor, en semejante caso creeríamos que el verdadero carácter distintivo de los medicamentos vomitivos consistia en la presencia de dicho principio.

RICHARDSONIA. *kunth.*

Humb. Kunt. *Gen. III*, p. 273—RICHARDIA, Lin. *Gen. e. Schreb.* p. 230—Juss. *Mem. Mus.* 1820. p. 372.

HEXANDRIA *Monogynia*, Lin. *Syst. Sex.*—Familia RUBIACEÆ, JUSS.

Caliz de seis a ocho lacinias iguales. *Corola* aembudada de seis a ocho lacinias. *Estambres* de seis a ocho. *Estigmas* tres. *Caja* coronada por el caliz, de tres cocas, cocas sin ventallas, con una semilla cada una.

I. RICHARDSONIA *scabra.*

RICH. *escabrosa*: tallo postrado o ascendente aspado pelierizado: hojas aovadas u prolongado-ovaladas, obtusitas angostadas por la base; cabezuelas multifloras tres o cuatro veces mas cortas que las tres o cuatro hojas florales; lacinias del caliz triangulares; corolas (blancas) al doble mas largas que los cálizes.

RICHARDIA *scabra* Lin. *sp. pl. ed. Willd. II*, p. 222.

RICHARDIA *brasiliensis*. B. A. Gomez, *Memoria sobre a ipecacuana. Lisb.* 1801, con estampa.

RICHARDSONIA *brasiliensis*. Virey, en el *Journ. compl. du Dict. des Sienc. médic. VI*, p. 345, con estampa, el mismo, en el *Journ. de Pharm.* 1820, p. 267, con est.—Hayne, *Arzneigew. VIII*, p. 21, est. 21.—Klingsmann, de *Emetino Diss. Berol.* 1823, p. 47.*

Estampa. Representando la raiz, vease nuestra est. 9, la fig. 13 representa la raiz mas adulta, i mas cenicienta, la fig. 14 la raiz mas jóven i mas parduzca.

* ¿Será por ventura diferente de nuestra planta la *Richardia pilosa* de Ruiz i Pav. descrita en la paj. 50 del tom. 3 de la Flora del Perú i Chile que Humboldt i Kunth llaman *richardsonia pilosa* descrita en la paj. 273 i figurada en la lámina 279 del 3 tomo de su *Gen. et sp. pl.* ?

Observacion. La fig. 4 de nuestra estampa 8 representa una raiz brasileña sumamente parecida a esta, cuya madre desconozemos, i que talvez será otra especie de Richardsonia.

Descripcion completa.

Raiz de cuatro a seis pulgadas de largo, sencilla, rara vez ramosa, casi perpendicular, rolliza, adelgazada acia la punta, de dos a tres líneas de grueso en la parte superior, con surcos transversales formando anillo completo o un medio anillo, i los espacios interyazentes a veces algunas líneas de largo, i otras apenas tan anchos como los sulcos; en los ejemplares mas adultos son desiguales, mas gruesos i mas parecidos a la raiz de la lejitima ipecacuana; en los ejemplares jóvenes mas iguales i casi cilíndricos; frecuentemente tiene estrías longitudinales poco manifestadas, i fibrillas mui delgadas i abiertas. La epiderma es blanquecina en la planta fresca, i en la seca, blanco-cenicienta o de un pardo pálido, lisa. La corteza blanca, blanda, arinosa, friable, mascada da un olor i sabor algo acre, i luego nauseoso. El hilo central fibroso, tenaz, de un amarillento pálido, mas delgado que la corteza, sin olor e insípido.

Tallos: las mas veces salen muchos de una misma raiz, largos de un pie i aun mas, postrados o ascendentes, las mas veces mas delgados junto a la raiz, del grueso de una pluma de paloma, mas gruesos acia arriba, parduzcos en la base, verdes por arriba, erizaditos con pelos blancos horizontales en grosados por la base, que nazen en todas partes i mas frecuentemente en las superiores, con ramos aspados desde la base, i que echan raizillas fibrosas de los nudos i de los entrenudos: los inferiores de estos de una pulgada o algo mas de largo, los superiores de dos pulgadas.

Hojas, opuestas, como de una pulgada, de las cuales unas son mas largas que las otras, trasovadas, obtusitas, i a veces con punta corta i agudita, adelgazadas en peciolo de una a dos líneas de largo, con pelos blancos echados en

ambas superficies, i principalmente en la inferior en la penca i en las venas que son casi paralelas, de un verde pálido o casi amarillento.

Vainas interpeciolares membranáceas, pálidas, erizadas con pelos blancos i con tres o cuatro cerditas en las márgenes.

Flores amontonadas formando cabezuela hemisférica, i en número de 20 i mas, rodeada de tres o cuatro hojuelas florales parezidas a las de la planta, aunque mas anchas que estas, i con peciolos mas cortos.

Caliz, de seis lacinias triangulares casi iguales, o algo menores alternadamente, de un verde claro, con la márgen membranosa, blanca i con pestañas largas i blancas, i en lo restante casi lampiño.

Corola al doble mas larga que el cáliz, acañutada, algo ventruda acia su mitad, blanca i lampiña, si se exceptúan las lacinias, que son cortas i agudas i tienen pelito mui delicado.

Estambres metidos, blancos, filamentos alesnados, anteras casi globosas.

Ovario apeonzado con pelo mui delicado. *Estilo* i *estigmas* blancos i metidos.—*Cocas* trasovadas, algo comprimidas, escotadas en ambas estremidades, con pelito tieso i grueso en el dorso i principalmente en su centro, de un castaño oscuro, por dentro de un aplomado pálido i con una línea lonjitudinal acrestada. La clara crasa, el embrión delgado, cilíndrico, recto i acsil.

Se cria en la provincia de Rio Janeiro, en la de Minas Geraës i en otras partes.*

* Yo tenia en mi herbario ejemplares de esta planta cojidos en diferentes puntos de la América del sur por el cel. dr. Luis Nec., i creo haberla visto tambien en la coleccion de Sesse i Mo-
ciño.—*La Gasca*

2. RICHARDSONIA emética.

Richardsonia emética, tallo postrado ramoso hirsuto-erizado: hojas aovado-alanzilladas en cuña por la base, con punta aguda, pelosas, especialmente por la márgen; cabezuelas casi de pocas flores; lacinias del caliz lineares pelierizadas; corolas ventradas, tres veces mas largas que los cálices (rosadas).

Descripcion completa.

La *Raiz*, pintada en nuestra estampa 9, fig. 19, es perenne, perpendicular, larga de seis pulgadas, poblada en toda su estension de fibras delgadas, la epiderma blanquecina, últimamente de un ceniciento oscuro, lisa, i la corteza blanquizca, blanda que se separa dificilmente del parenquima fibroso i blanco, i casi insípida.

Tallos muchos de una misma raiz, tendidos, rara vez ascendentes, largos de un jeme, sencillos o con ramos aspadados, rollizos, pelierizados con pelos blancos, esparzidos i abiertos, entrenudos de una a dos pulgadas de largo.

Hojas opuestas, con peciolos cortos aovado-alanzilladas, en forma de cuña acia la base, terminadas en punta corta i aguda, escasamente pelosas; pelos apretados mas numerosos acia las márgenes, largas de una pulgada.

Vainas interpeciolares membranosas, algo flojas, blanquizcas, con algunas pestañas acerdadas, larguitas i alesnadas i mas pelosas que en la especie precedente.

Flores en número menor que en la especie anterior, formando cabezuela terminal hemisférica, rodeada por la base por cuatro hojas sentadas, aovadas puntiagudas i acorazonadas por su base.

Caliz supero, i su borde partido en seis lacinias lineares agudas, con pestañas pelosas, i en lo demas pelierizadas.

Corola tres veces mas larga que el caliz, ventrudo aem-

budada, de color rosado, con estrías poco manifiestas en su garganta: borde con seis lacinias ovado-triangularadas, agudas, abiertas, con el ápice vellosa.

Estambres, seis, algo salientes. *Filamentos* ailados, blancos, pegados al tubo. *Anteras* oblongas, de dos celdillas blancas.

Ovario globoso, verdoso, cubierto de pelos papilosos.

Estilo ailado, blanco, con el ápice dividido en tres lacinias. *Estigmas* tres, globosos, papilosos.

Caja apezada, de tres cocas, de un ceniciento oscuro, poblada de pelitos mui cortos i ásperos, coronada por el borde del caliz, que por fin es caedizo, la cual se separa en tres cocas convexas por el dorso, cóncavas por dentro, i señaladas con una sutura longitudinal, aplomadas i escotadas por la base.

Esta planta se cria con frecuencia en sitios arenosos i secos en las provincias de San Pablo, San Sebastian, i en la de Minas en el Brasil; florece casi en todo tiempo del año, i da una raiz emética que los naturales usan con frecuencia, i muchos la buscan por la suavidad con que obra. El cel. Dr. Ildefonso Gomez, médico del Brasil, que estudia con singular esmero las plantas medicinales de su patria, me aseguró que sus virtudes se habian comprobado mui bien por la esperiencia en los hospitales de Rio Janeiro. La dosis en que se usa esta raiz es de una a dos dragmas, i su preparacion es la misma que la de la lejítima ipecacuana. Se dice que obra de un modo mas suave i sutil para desobstruir los vasos, que disuelve la pituita del hígado i de las entrañas abdominales en jeneral, i que promueve la escrescion de la bÍlis crasa.

(Se concluirá.)

IX.—VARIETADES.

Altura comparativa de los montes.—Comparando las cumbres mas elevadas de las montes de Europa, América i Asia, se halla que son como los números 10, 14, 18, 24, que representan los Pirineos, los Alpes, los Andes i el Himalaya.

La altura média de los continentes sobre el nivel de los mares está limitada entre 120 i 160 metros.

Una de las cimas del Himalaya, el pico de Jawahir, sobrepasa 676 toesas al Chimborazo; i el Dhawalagiri o Monte-blanco llega a la prodijiosa altura de 4,390 toesas.

Las nieves perpetuas empiezan en el Chimborazo a 2,460 toesas, al paso que en el declive septentrional del Himalaya principian 140 toesas mas arriba, en consecuencia de la fuerte reverberacion del calor en las levantadas mesas del Asia. (*Humboldt* citado en los *Archives des Découvertes*, 1827.)

Minas de oro i platina descubiertas en los Montes Urales.—Estos montes han sido largo tiempo célebres por sus riquezas minerales, i recientemente se han hecho descubrimientos en ellos, que pueden tener resultados en el comercio. El mas importante es el de las minas de platina, cuyo producto ha sido tan abundante, que ha hecho bajar cerca de un tercio el precio de este metal en el mercado de Petersburgo. Esta cordillera rinde al presente tanto oro como el Brasil en la época de la mayor opulencia de sus minas, que fué en 1755, cuando produjeron 6000 quilogramos. Actualmente no producen mil. Pero siendo tan grande la cantidad de oro que está en manos del comercio, es probable que, aun cuando continúe por algun tiempo la prosperidad de las minas rusas, apenas bastarán a compensar la progresiva decadencia de las americanas, i no afectarán por consiguiente el valor de este metal precioso. (*Humboldt*, en el *Globo*, 20 Julio de 1826).

Gay-Lussita, nueva sustancia mineral.—Encontróla